

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 6 Febrero 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Todos nosotros tenemos una cosa en común: confiamos y esperamos en el Señor. Por eso nos reunimos cada domingo para celebrar su presencia entre nosotros. Hoy escucharemos su llamada para que seamos sus testigos en el mundo. Nos hace ver que hay personas junto a nosotros que necesitan oír su mensaje que les va a dar luz y esperanza. Sabemos que somos débiles e inconstantes, pero Jesús nos cambia la vida... confiamos en él. Solo desde esa seguridad, seremos capaces de contestar: "¡Aquí estoy, mándame!"

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque muchas veces nos hace falta fe para reconocer tu voluntad y valor para saber aceptarla y vivirla: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque seguros de nosotros mismos no te hemos dejado actuar y transformar nuestra vida: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque anclados en nuestro orgullo no hemos sabido reconocer nuestro pecado y nuestra necesidad de ti: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Protege, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – V.T.O.)

Lectura del Profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!».

Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».

Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado».

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?».

Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Palabra de Dios

Salmo 137, 1-2a, 2bc-3. 4-5 7c-8

R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con fe y confianza, presentemos nuestra oración al Padre, y le pedimos que nos haga sensibles a las necesidades del prójimo y de la Iglesia.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que la Gracia de Dios purifique nuestros labios y corazones para ser instrumento suyo, portadores de su mensaje y su amor en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que han sido llamados a dirigir los destinos de los pueblos, para que, con altura de miras, valentía y generosidad hagan frente a los retos de la humanidad en este momento de la historia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que siempre existan personas que digan “SÍ” a la llamada de Dios, de vivir siempre el Evangelio desde la vocación a la que son llamados. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- El viernes 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, celebramos la Jornada Mundial del Enfermo. Le pedimos al Señor por la sanación de las personas enfermas y para que reconforte, dando ánimo y esperanza, a sus familiares y cuidadores. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros, para que sepamos responder con generosidad al Señor, que nos llama a ser un modelo de alegría, esperanza y compromiso con los más necesitados en nuestra comunidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha, Padre, nuestra oración; danos luz para conocer tu voluntad y disponibilidad para responder a tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: PESCADORES DE HOMBRES

Hoy, por las playas del mundo,
vas buscando servidores;
para tus mieses maduras
necesitas segadores.

Llevas en tus manos de oro
un montón de invitaciones,
con un mensaje de amor
para nuestros corazones.

A todos llamas, Señor,
a liberar a los hombres
de cadenas de injusticias,
de violencias y temores.

Tú pones en nuestras manos
un gran saco de ilusiones,

para perfumar al mundo
con una lluvia de flores.

Aunque, a veces, nos sentimos
cansados y pecadores,
Tú estás siempre a nuestro lado
secando nuestros sudores.

Tu Perdón, tu Pan de Vida,
tu Palabra, son tres soles
que iluminan nuestra vida
con sus vivos resplandores.

Haz, Señor, que todos juntos,
al escuchar nuestros nombres,
digamos, "dejando todo":
"QUEREMOS SER PESCADORES"

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Oh, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: V Domingo Tiempo Ordinario

- ISAIAS 6, 1-2a. 3-8
- 1 CORINTIOS 15, 1-11
- LUCAS 5, 1-11

En Nazaret no hay respuesta. Es junto al lago donde la gente se agolpa para escuchar la Palabra. Entre los oyentes hay una invitación, hay corazones que se sienten interpelados. Jesús les propone algo que parece una locura: salir a pescar, cuando ya han estado, en el mejor momento para la pesca, intentándolo y no han conseguido nada. Pero hay una respuesta arriesgada: “pero por tu palabra, echaré las redes”. Simón se arriesga ante la invitación de Jesús.

Cristo sigue invitando al riesgo. La vocación cristiana es siempre un riesgo. Fue un riesgo para María cuando se atrevió a decirle sí a Dios, para Isaías, en la primera lectura, cuando se ve impuro, impotente, sin embargo: “Aquí estoy, mándame”, fue un riesgo la respuesta de Pedro: “por tu palabra”, y fue un nuevo riesgo el “dejarlo todo” y seguir a Jesús.

La vida de los que se ponen en manos de Dios es siempre un riesgo. Porque nos propone cambiar la vida y las estructuras.

¿No es un riesgo hoy, hablar de compartir?, ¿amor?, ¿paz?, ¿tolerancia?, ¿confianza?, ¿el respeto?, y sin embargo el Señor nos sigue invitando a seguirle desde estas actitudes.

Pero el ponernos en manos de Dios, al final produce la pesca milagrosa. Con el compartir, todos nos beneficiamos, con el amor, nos realizamos, con la paz vivimos tranquilos, con la confianza, la tolerancia y el respeto, crecemos y nos acercamos, perdemos el miedo y nos podemos reconocer como lo que somos, hermanos.

Hoy Jesús, a nosotros, nos invita también a “remar mar adentro y echar las redes”, en este mundo revuelto, incierto por la pandemia y los tambores de guerra que suenan a nuestro alrededor. “Remar mar adentro” buscando nuevas relaciones de confianza, fraternas; comprometiéndonos en ir renovando nuestra Iglesia para hacerla más parecida a aquella comunidad de Jerusalén donde todos de admiraban de “cómo se querían”. El mundo cambiará si nosotros vamos cambiando en nuestras relaciones haciéndolas más fraternas y confiadas, desoyendo y silenciando las crispaciones que parecen que quieren que sea la tónica general. Y en vez de crispar, acusar al otro, comencemos mirándonos con respeto y ternura.

Confiemos en la invitación y palabra de Jesús, merece la pena ponernos en sus manos. Merece la pena el riesgo.